

VIA CRUCIS

Texto propuesto por Jean Vanier

Introducción

¿Quién creyó nuestro anuncio? (Is 53)

Isaías describe a un hombre abrumado de dolores que es rechazado y despreciado:

*Sufrió el castigo para nuestro bien,
y con sus heridas nos sanó (Is 53,5)*

Esta profecía anuncia a Jesús, hombre abrumado de dolores, despreciado y crucificado.

¿Quién creerá que por este hombre moribundo tendremos larga vida?

¿Quién creerá que por los crucificados de este mundo tendremos larga vida?

Seguramente, es por inspiración de este texto que, en sus orígenes, la Iglesia gustaba de cantar las palabras de Pablo:

*El cual, siendo de condición divina,
no consideró codiciable
el ser igual a Dios.*

*Al contrario, se despojó de su grandeza,
tomó la condición de esclavo
y se hizo semejante a los hombres.
Y en su condición de hombre,
se humilló a sí mismo
haciéndose obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz. (Flp 2, 6-8)*

Jesús elige la humillación. Desciende a las tinieblas y debilidad humanas para asumirlo todo, mas el objetivo final es volver a su Santo Padre, junto con todos sus hermanos y hermanas. Jesús nos invita a todos a bajar por esta pendiente para subir con Él a la gloria del Padre.

I. Jesús es condenado a muerte

Sufrió el castigo para nuestro bien, (Is 53,5)

Jesús comparece ante Pilatos maniatado, coronado de espinas, cubierto de un manto púrpura.

Es el rey pobre, humillado, maniatado, el rey de los corazones, el rey de la comunión de los corazones.

El pueblo grita: « ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! »

Tras estas palabras se oculta la desilusión. « *Creíamos que era fuerte y poderoso, y que nos liberaría del yugo de los romanos* »

No queremos un mesías pequeño y débil, que no busca el poder sino la comunión de

los corazones.

¿Y nosotros, dónde estamos ahora?

¿Estamos cerca de los hombres y las mujeres condenados por la enfermedad, el rechazo, la humillación y la pobreza?

Oración

Jesús, dócil y humilde de corazón, Jesús maniatado, rey de los corazones, danos tu corazón, que abandonaste en las manos del Padre. Ayúdanos a vivir sin condenar nunca a los demás, a los que son diferentes, a los extranjeros.

II. Jesús carga con la cruz

*No tenía gracia ni belleza para que nos fijáramos en él,
tampoco aspecto atractivo para que lo admiráramos. (Is 53, 2b)*

Jesús, fatigado, acoge sobre su delicado hombro las pesadas vigas de madera.

Se somete a la prueba. No abre la boca.

Ya se acerca la hora, o mejor dicho, ha llegado ya,
en que cada uno de ustedes se irá a lo suyo
y a mí me dejarán sólo.

*Aunque yo no estoy sólo,
porque el Padre está conmigo. (Jn 16, 32)*

A cada uno de nosotros se nos pide que carguemos con nuestra cruz de cada día.

El que quiera venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga. (Lc 9)

Cada uno de nosotros será puesto a prueba.

Oración

Jesús, gracias por caminar delante de nosotros. Queremos seguirte. Danos la fuerza de tu Espíritu Santo para que día tras día seamos más como tú, aceptemos la prueba que nos purifica y une a ti, para que venga a nosotros tu reino de amor.

III. Jesús cae por primera vez

*Fue despreciado y rechazado por los hombres,
abrumado de dolores y habituado al sufrimiento. (Is 53, 3)*

Jesús cae, agotado.

Cae bajo el peso de las grandes vigas y de la crueldad de los hombres.

Cae ante los que se burlan de Él porque quieren un mesías fuerte.

Helo aquí, débil hombre abrumado de dolores que cae, llorando.

¿Quién lo levantará?

Oración

Hoy en día, tantas personas caen en la depresión, sumergidas en la tristeza, el aislamiento, embargadas por sentimientos de culpa. Se trata de desempleados, inmigrantes, personas de mala salud. Sus amigos los abandonan, sin saber muy bien qué hacer, ni cómo acercárseles. Les hubiese gustado que fuesen fuertes y capaces. Sin embargo, helos aquí, débiles hombres y mujeres abrumados de dolores, que caen y lloran. ¿Quién los levantará?

IV. Jesús encuentra a su Santísima Madre

*Como alguien a quien no se quiere mirar,
lo despreciamos y lo estimamos en nada. (Is 53, 3b)*

La madre de Jesús sí lo quiere mirar.

Ella sabe quién es: el Hijo amado del Padre, su hijo amado,
el único fruto de su vientre.

Conoce su misión de amor y lo acompaña hasta el final.

Se miran a los ojos.

Con una expresión de amor y dolor, María le dice: « Estoy contigo siempre. Yo confío en ti ».

Oración

Padre, danos el amor y la confianza que nos permitan permanecer cerca de las personas que sufren, acercarnos a los que cargan con la cruz del rechazo, mirar con ojos de amor a los que experimentan sufrimiento, y nunca huir sino acompañarlos hasta el final, y decirles con todo nuestro ser: « *Yo confío en ti. Estoy contigo.* »

V. Simón el Cirineo le ayuda a llevar la cruz

*Sin embargo, él llevaba nuestros sufrimientos,
soportaba nuestros dolores.*

*Nosotros lo creíamos castigado,
herido por Dios y humillado. (Is 53, 4)*

A Simón, un campesino y hombre sencillo que vuelve de los campos, los soldados le exigen que ayude a Jesús.

Los soldados tienen miedo de que Jesús se agote y sea incapaz de llegar al final.

Simón mira a Jesús. Lo conmueven sus sufrimientos y la paz dolorosa de su mirada.

Lo ayuda a cargar con las pesadas vigas, sin saber que, de hecho, es Jesús quien carga con nuestros sufrimientos.

¿Estamos dispuestos a caminar con aquellos y aquellas que están doblegados por el sufrimiento, para ayudarles a cargar con su cruz, tal vez sin mediar palabra?

Oración

Jesús, tú que estás aquí, dentro de las personas que caen y lloran, danos la fuerza y el amor para acompañarlos y ayudarles a llevar su carga, que es demasiado pesada.

VI. Verónica limpia el rostro de Jesús

*Pero eran nuestras rebeldías las que lo traspasaban,
y nuestras culpas las que lo trituran. (Is 53, 5a)*

¡Oh, señora! ¡Oh Verónica!

¡Tú, que amas a Jesús!

Tú que te atreves a alejarte de la muchedumbre para limpiar su rostro, sus ojos cegados por la sangre y el sudor.

¡Jesús te mira con tanta ternura y tanto agradecimiento!

Su rostro, a la vez tan bello y desfigurado, queda desde ahora grabado para siempre en la memoria de tu corazón.

Nunca olvidarás esta mirada de amor y agradecimiento.

Oración

Jesús, danos hoy el valor y la fuerza del amor para ir más allá de nosotros mismos, de nuestra comodidad y nuestros miedos, de modo que superemos la indiferencia de la muchedumbre y limpiemos tu rostro en el rostro de los pobres, además de verte en los ojos de los pobres.

VII. Jesús cae por segunda vez

Por sus heridas hemos sido sanados.

A pesar del encuentro con su madre, su mamá, la presencia de Simón y la ternura de Verónica, Jesús cae por segunda vez.

Su cuerpo está magullado.

Ahora me toca a mí, nos toca a todos, estar allí con Él, para ayudarlo a levantarse.

¿Nos atrevemos a creer que al tocar sus heridas quedamos sanados?

Oración

Nosotros también caemos a veces bajo el peso de la depresión, en la agonía de las pérdidas y separaciones, en el sufrimiento físico y psicológico. Esperamos a alguien que nos venga a levantar, nos ayude a confiar una vez más en nosotros mismos y en la vida. ¿Estarás tú allí para acompañarme, hermano, hermana?

VIII. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

*Todos andábamos errantes como ovejas,
siguiendo cada uno su propio camino. (Is 53, 6)*

Tantos hombres y mujeres hoy en día erran en las ciudades y los campos, perdidos, sin referentes ni guías. Lloran cuando el televisor les revela los horrores de las guerras, los genocidios, los campos de refugiados. Jesús, debilitado, dice: « ¡No lloren por mí! ¡Lloren más bien por ustedes y por sus hijos! » (Lc 23)

Lloremos por nuestro mundo.

Oración

Jesús, haz que surjan, en Tu Iglesia y la sociedad, buenos pastores, guías y testigos que creen esperanza y muestren el camino de la unidad y la paz.

IX. Jesús cae por tercera vez

*Y el Señor cargó sobre él
todas nuestras culpas. (Is 53)*

Jesús carga con nuestras culpas.

La violencia y los garrotazos lo doblegan
a Él, tan dócil, que nos ama a todos nosotros.

Su corazón está destrozado por nuestros temores y odios
que nos impiden aceptar el amor.

Está sumergido en un abismo de dolor.

Oración

Jesús, tu profeta anunció la Buena Nueva al pueblo: « *les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo; les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.* » (Ez 36, 26). Rompe nuestros corazones de piedra, aleja nuestros temores; abre nuestros corazones al amor, haznos sentir tu presencia. Tú viniste para vivir en comunión de corazón con todos nosotros y para darnos la vida. ¡Ven, Jesús, Ven!

X. Jesús es despojado de sus vestiduras

Cuando era maltratado, él se sometía, y no abría la boca (Is 53, 7)

Jesús es despojado,

despojado de su energía, de todo movimiento,

despojado de su honor y dignidad,

y finalmente, despojado de sus vestiduras.

Está allí, desnudo, librado a la vista y burla de los hombres.

Él nos dijo:

Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del reino preparado para ustedes, porque era un extraño y me hospedaron, estaba desnudo y me vistieron. (Mt 25, 34)

Oración

Jesús, danos el valor y la fuerza para vestir a los que están desnudos, despojados de su dignidad, y cubrirlos con nuestro respeto.

XI. Jesús es clavado en la cruz

*Como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador.
enmudecía y no abría la boca. (Is 53, 7b)*

Al principio, Jesús está de pie para mostrarnos el camino. Es el buen pastor que guía a sus ovejas hacia verdes praderas.

Luego se arrodilla para lavar los pies de sus discípulos y así elevarlos.

Ahora, está acostado en la cruz, no abre la boca.

El rey del amor está maniatado.

Entrega su vida, ofreciéndose como cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Transforma el odio y la violencia que lo doblegan en perdón y ternura.

Oración

Jesús, dales tu luz a todos los que están maniatados por la enfermedad y el sufrimiento, a todos los que están detrás de los muros de los monasterios, para que descubran una sobreabundancia de vida y su lugar en la Iglesia, como una fuente oculta que es llamada a irrigar la árida tierra de nuestro mundo.

XII. Jesús muere en la cruz

Sin defensa ni juicio se lo llevaron y lo crucificaron (Is 53, 8a)

Jesús es arrestado, torturado y crucificado por miedo y odio.

Él, que ofrece el amor, es rechazado y muere sólo.

¡Pero no está sólo!

María está allí, de pie junto a la cruz.

Le han despojado de todo excepto por esta presencia de comunión.

María le dice: « *Te amo. Me ofrezco al Padre contigo.* »

Una lanza traspasa su corazón.

María personifica la compasión

Oración

Jesús, danos corazones de compasión para que podamos permanecer cerca de los crucificados de este mundo y podamos ofrecernos al Padre junto con ellos.

XIII. Jesús es descendido de la cruz

*¿Quién se ocupó de su suerte?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
Lo hirieron por los pecados de mi pueblo. (Is 53, 8b)*

José de Arimatea, Nicodemo y Juan descienden el cuerpo de Jesús de la cruz.
De su corazón atravesado por la lanza brotan agua y sangre.
Colocan el cuerpo, tan bello, delicado y herido, sobre las rodillas de María.
Ella permanece allí.
Silenciosa, lacerada y destrozada, llora.
Sus lágrimas son lágrimas de dolor, de confianza.

Oración

Padre, ante todos los sufrimientos del mundo, toda la violencia y muerte con que nos encontremos, te pedimos que nos mandes a María, la madre de Jesús, la madre de la consolación, la madre del precioso amor.

XIV. Jesús es sepultado

*Lo enterraron con los malhechores,
lo sepultaron con los malvados,
aunque él no cometió ningún crimen
ni hubo engaño en su boca. (Is 53, 9)*

La piedra sella el sepulcro: todo ha terminado.
Pedro y los Apóstoles están confundidos, sin saber qué hacer.
María Magdalena está llorando.
Las palabras y promesas de Jesús permanecen en el corazón de María.
Ella entra en el gran silencio de este sábado, día de la espera, día de la confianza.
Cuando parece que todo ha terminado, subsiste la esperanza en las promesas de Jesús.

Oración

Cuando nuestros corazones están lacerados y destrozados, cuando nos amenaza la desesperación, te suplicamos, Jesús, que siembres en nosotros una semilla de esperanza.
Tu palabra dice:
Él cargó con nuestros pecados, llevándolos en su cuerpo hasta el madero, para que, muertos al pecado, vivamos como Dios quiere. Por sus heridas hemos sido sanados. (1 Pe 2, 24)
Porque Jesús se humilló,
Por eso Dios lo exaltó y le dio el nombre que está por encima de todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios padre. (Flp 2, 9-11)